

Monitorizar los buques es clave para descarbonizar la flota pesquera

La presentación de Joseba Castresana Larrauri, investigador de AZTI, arrancó con dos preguntas sencillas y demoledoras: mirando la foto de un pequeño pesquero, ¿cuánto dura una marea en ese barco? ¿Y cuántos litros de combustible consume? Nadie en la sala podía responder con precisión. Y ahí estaba, precisamente, el núcleo de su mensaje: si no conocemos con datos finos cómo opera un buque, hablar de descarbonización es pura especulación.

Bajo el título “Flota: descarbonización y digitalización. Monitorización de buques pesqueros: primer paso para su descarbonización”, Castresana desplegó una ponencia que combinó alta ingeniería, ejemplos muy concretos de flota y un mensaje repetido varias veces: antes de cambiar motores,

combustibles o artes de pesca, hay que medir.

Doctor en Ingeniería Energética, Joseba Castresana ha centrado su carrera en el modelado de motores diésel marinos y en el desarrollo de gemelos digitales a

partir de modelos termodinámicos e inteligencia artificial. Su especialidad: estrategias de mantenimiento basado en condición (“condition-based maintenance”) y análisis fino de consumos y rendimientos. Desde 2022 trabaja en proyectos de transición energética de la flota pesquera:

-análisis de consumo en arrastreros, palangreros y cerqueros,

-instalación de sistemas de monitorización energética para proponer soluciones híbridas en embarcaciones artesanales,

-estudios de eficiencia en atuneros congeladores, evaluando cómo influyen las diferentes estrategias y artes de pesca en el consumo.

Su trabajo tiene alcance internacional: proyectos en Dinamarca, Noruega, Suecia y Estonia, además del Cantábrico y Atlántico ibérico. Y, en paralelo, forma parte del grupo Research and Academy de la Energy Transition Partnership, contribuyendo a las hojas de ruta de descarbonización del sector pesquero a escala global.

Castresana enmarcó el debate con algunos datos clave:

La pesca representa entre el 0,1 % y el 0,5 % de las emisiones globales, lo que equivale aproximadamente al 4 % de las emisiones aso-

AZTI muestra proyectos sobre consumos, límites de la hibridación y ahorros del 5-10 %, mejorando eficiencia energética, rentabilidad y decisiones regulatorias basadas en datos



Joseba Castresana, de AZTI, junto a Raúl Villa Caro

ciadas a la producción de alimentos. En Europa, el objetivo político es claro: neutralidad climática en 2050. En ese camino se han ido desplegando paquetes legislativos que ya han cambiado el tablero del transporte marítimo: inclusión del sector en el EU ETS, obligación de pagar por las emisiones y, en el caso del tráfico mercante, un giro acelerado hacia combustibles alternativos (metanol, GNL, amoníaco, soluciones híbridas...).

“En los buques en operación, en 2024, más del 90 % seguía usando fuel convencional. Pero en los nuevos pedidos, ese porcentaje baja a la mitad”, recordó. La regulación ha empujado al mercado. Y la pregunta cae por su propio peso: ¿qué camino puede seguir la pesca?

Como experimento, Castresana planteó la cuestión a una herramienta de inteligencia artificial. La respuesta fue limpia, redonda... y engañosa: “propulsión híbrida eléctrica alimentada por renovables” como solución para la descarbonización de la flota pesquera.

“No existe una única solución de descarbonización válida para toda la flota. Depende del tipo de buque, del arte de pesca, de la forma de trabajar. El patrón operativo y el consumo energético son totalmente distintos.”

En línea con los principales informes internacionales sobre descarbonización de la pesca, recordó que hay dos grandes vías:

González Laxe reivindica a la pesca como «el sector más responsable y solidario del mundo»

Las XXIX Jornadas de Pesca de Celeiro echaron el cierre con un mensaje tan claro como compartido: la pesca quiere ser reconocida como un sector estratégico de futuro y exige a la Unión Europea que no diluya ni recorte la financiación específica que recibe. La sesión de clausura tuvo dos grandes protagonistas: el catedrático Fernando González Laxe, que recibió la insignia de oro del sector, y Ramón de la Figuera, director general de Pesca Sostenible, encargado de desglosar el recién estrenado Pacto de los Océanos.

González Laxe, catedrático emérito de la Universidade da Coruña, se declaró «agradecido y muy sensibilizado por este homenaje» al recoger la distinción de manos del sector pesquero de Celeiro, que quiso reconocer así su «firme compromiso con la pesca gallega y española» a lo largo de décadas. En su intervención, el economista lanzó un mensaje rotundo:

«No hay sector en el mundo más responsable, solidario y resiliente que la pesca».

Un sector que pide trato diferenciado

Con la mirada puesta en el próximo marco presupuestario de la UE (2028-2034), González Laxe advirtió de las consecuencias de la propuesta comunitaria de reducir de 6.100 a 2.000 millones de euros los fondos específicos para la pesca. A su juicio, un recorte de esa magnitud es incompatible con el papel que el propio bloque europeo atribuye al sector dentro de la llamada economía azul.

Por ello reclamó un «tratamiento di-

ferenciado» para la pesca, alineado con su contribución a la seguridad alimentaria, al empleo costero y al equilibrio territorial. Recordó que la Unión Europea depende de las importaciones para siete de cada diez pescados que consume, una cifra que, dijo, debería bastar por sí sola para que Bruselas «mimara» al sector en lugar de someterlo a un discurso permanente de restricciones.

Laxe describió a la pesca como «un modelo de compromiso», capaz de asumir normas y sacrificios «basados en la sostenibilidad medioambiental, económica y social-territorial» y, al mismo tiempo, de sostener comunidades ribereñas enteras. «Es sostén y soporte de pueblos costeros donde crea riqueza, empleo y arraigo», subrayó.

Defender a peces y pescadores

Entre los argumentos del catedrático destacó una idea que conectó muy bien con el auditorio de armadores, patrones y tripulantes presentes en Celeiro: la pesca, dijo, es «un sector único» porque «defiende a los peces y a los pescadores al mismo tiempo».

Laxe recordó que la flota trabaja «en espacios de los que no es propietaria, que no puede comprar, alquilar ni heredar», y en los que tampoco puede anticipar con certeza lo que va a capturar, ni por tanto los ingresos finales de las empresas. Esa combinación de riesgo, regulación estricta y dependencia de la naturaleza, argumentó, convierte a la pesca en una actividad especialmente vulnerable, pero también especialmente comprometida con la gestión responsable de los recursos.

- Reducir el consumo de combustible,
- Sustituir parte de ese combustible por alternativas bajas en carbono.

Pero ambos caminos tropezan con la misma piedra: falta de datos. De ahí la insistencia de Castresana y de otros autores en que la monitorización continua de los buques es condición necesaria para avanzar. No por casualidad, la UE acaba de publicar guías específicas sobre monitorización de potencia en barcos de pesca.

SIMULEC: buques artesanales bajo la lupa

El primer ejemplo presentado fue el proyecto SIMULEC, centrado en buques artesanales de pequeña escala del País Vasco. El objetivo: conocer de forma objetiva su patrón operativo y su consumo energético para evaluar si la hibridación eléctrica era o no viable.

Se monitorizaron 6 buques de diferentes puertos, con distintos artes (cacea, palangre, redes de enmalle, líneas verticales). Primero, solo con GPS ya se observaron diferencias notables:

- distancias recorridas muy distintas,
- perfiles de velocidad característicos:
- palangre, mucha parte del tiempo entre 0 y 2 nudos; cacea, mayoritariamente entre 5 y 7 nudos.

Como la velocidad por sí sola no basta para estimar con precisión el gasto (depende del mar, de la carga, del estado del casco), el equipo instaló sensores de consumo de combustible, sondas en el motor, ordenadores a bordo y sistemas de transmisión de datos a servidor.

Con esa base, el equipo calculó, por

ejemplo, cuántas baterías serían necesarias para operar en modo totalmente eléctrico:

En un mismo barco, pescando al palangre, el volumen de baterías requerido rondaba los 2 m³: algo potencialmente asumible.

Para ese mismo buque, pescando a cacea, sería necesario del orden de 13 m³: sencillamente inviable en términos de espacio y arquitectura naval.

La conclusión de Castresana fue clara: ni siquiera dentro del segmento artesanal hay una receta única. Las respuestas a las dos preguntas del inicio —duración de la marea y consumo— cambiaban radicalmente según el arte de pesca, y solo la monitorización revelaba esa realidad.

SeaGlow, NERCOM, SEMITROL: del pequeño barco al arrastrero de altura

En el proyecto europeo SeaGlow, el foco se desplaza a flotas de Dinamarca, Noruega, Suecia y Estonia, donde está previsto instalar sistemas de propulsión híbridos en tres buques. De nuevo, el primer paso ha sido instalar sistemas de monitorización de consumo y validar sus lecturas a bordo. “Antes de meter baterías en un barco, hay que saber cómo funciona de verdad”, resumió. El análisis de más de un año de datos —en torno a 140 mareas por buque— permite dimensionar las soluciones energéticas pensando en las mareas de máxima demanda, no en un día ideal.

El salto de escala llega con el proyecto NERCOM, desarrollado junto a Opromar en tres grandes pesqueros: un palangrero, un arrastrero y un cerquero. Aquí los sistemas de monitorización son más complejos: caudalíme-

tros de combustible, régimen del motor principal y auxiliares, temperaturas de gases de escape, generación eléctrica trim y escora, tracking de ruta.

Todos estos datos se visualizan en el puente para la tripulación y se almacenan en servidor para su análisis posterior. A partir de ese diagnóstico, se plantearon medidas puramente operacionales, sin cambiar motores ni artes: reducir ligeramente la velocidad en ruta, ajustar el régimen de giro en el arrastre, corregir pequeñas escoras observadas durante la pesca.

El resultado: propuestas de ahorro del 5 % al 10 % de combustible por marea, solo afinando la forma de operar el buque.

En el proyecto SEMITROL, el objetivo fue comparar el consumo de arrastreros usando puertas de fondo frente a puertas semipelágicas. Midiendo parámetros como la cremallera de la bomba de combustible —indicador directo de cuánta gasolina se inyecta en cada ciclo—, se detectó una reducción del 9 % del consumo durante el arrastre al emplear puertas semipelágicas. Un cambio en el arte, medido con rigor, puede traducirse en ahorros significativos.

Atuneros congeladores y estrategias de pesca

El último ejemplo fue FATFUEL, centrado en atuneros congeladores. Se analizaron 73 mareas de 7 buques, con tres indicadores principales

Fuel Use Intensity (litros de combustible por tonelada capturada), huella de carbono (kg CO₂ equivalente por tonelada), indicadores económicos (euros de captura por euro de combustible).

La comparación entre mareas a objeto (con dispositivos agregadores) y mareas de banco libre, y el efecto de la veda de pesca a objeto, muestra un patrón claro. Las mareas a banco libre durante la veda registraron muchos más litros por tonelada pescada, y las cinco mareas con peores indicadores económicos y energéticos coincidieron con ese periodo. De nuevo, los datos permiten ir más allá de intuiciones y poner números a la relación entre regulación, estrategia de pesca, consumo y rentabilidad.

Monitorizar para ahorrar hoy... y decidir el mañana.

En el turno de preguntas, un asistente expresó su escepticismo ante las políticas de carbono y la presión regulatoria sobre la flota, comparando los avances en otros sectores y cuestionando si la pesca no está siendo "campo de pruebas" de medidas discutibles.

Castresana respondió recordando que la monitorización no es solo una herramienta climática, sino también una palanca directa de competitividad:

"Cuando el patrón ve en pantalla lo que supone venir a nueve nudos en lugar de a ocho, muchas veces no le hace falta hablar de descarbonización: ve litros ahorrados y euros ahorrados".

"La relación entre régimen del motor y consumo es cúbica; a partir de cierto punto, cada vuelta extra dispara el gasto", recordó. Saber dónde está ese punto para cada buque es imposible sin datos registrados cada 5 o 10 segundos, como ya se está haciendo en varios proyectos.

Aplicación de la inteligencia artificial y gemelos digitales para anticipar impactos ambientales y socioeconómicos

La Consellería do Mar quiere que Galicia siga siendo, dentro de varias décadas, una potencia pesquera y marisquera. Pero no solo por tradición, sino apoyándose en datos, ciencia e inteligencia artificial. Ese es el espíritu de Maruxía, el proyecto presentado por María de los Ángeles Vázquez Suárez, directora xeral de Desenvolvemento Pesqueiro, como una apuesta pionera para ordenar el almacenamiento y uso de la información ambiental y socioeconómica que genera el mar gallego.

"Nuestro mar es fuente de riqueza, de identidad y de vida para miles de familias", recordó Vázquez. "Y si queremos que esto siga siendo así en las próximas décadas, debemos apostar por herramientas que nos ayuden a conocer mejor, anticipar mejor y gestionar mejor". Maruxía nace precisamente para eso: poner la inteligencia artificial al servicio del mar gallego, integrando datos hoy dispersos en una gran plataforma de apoyo a la decisión pública.

El corazón del proyecto es la creación de un gemelo digital de la Ría de Arousa, una réplica virtual y dinámica del ecosistema que combinará información procedente de: redes de observación IoT en mar y costa, datos satelitales, análisis oceanográficos y biológicos, y bases de datos históricas y series científicas acumuladas desde los años 80, información socioeconómica ligada a la actividad pesquera y marisquera.

Este gemelo digital permitirá simular, predecir y optimizar la gestión de los recursos marinos vivos: desde bancos

de bivalvos (almeja, berberecho, vieira) hasta cefalópodos (pulpo, sepia) y otras especies clave para la economía local.

"Maruxía quiere ayudarnos a pasar de una gestión reactiva a una gestión proactiva", subrayó la directora xeral. Frente a los muestreos puntuales, que ofrecen "una imagen estática y a veces tardía" de lo que ocurre en las rías, el proyecto busca trabajar con información en tiempo real y modelos predictivos que adelanten episodios de mortalidad, alteraciones ambientales o riesgos sanitarios.

La idea es disponer de un entorno digital que permita simular distintos escenarios climáticos futuros, relacionar variables ambientales con procesos biológicos (reproducción, crecimiento, mortalidad) y, al mismo tiempo, cruzar estos efectos con variables socioeconómicas: empleo, comercialización, rentabilidad y resiliencia del sector.

"El impacto de esta solución es doble", explicó Vázquez. "Por un lado, facilita una gestión adaptativa y anticipada de los recursos; por otro, ofrece al sector una base sólida para definir estrategias de adaptación y de mitigación ante esos escenarios futuros".

En 2025 se realizó una consulta preliminar al mercado, una jornada de presentación en la sede de GAIN y un taller práctico virtual en el que participaron 46 entidades y más de 60 personas. La Xunta recibió 15 propuestas de 19 entidades, muchas de ellas en consorcio, lo que confirma el interés del tejido científico-tecnológico gallego.

María Luisa Álvarez mantiene que: “el pescado está perdiendo la batalla del tiempo, del presupuesto y de la cocina”

La directora general de FEDEPESCA, María Luisa Álvarez, reclama bajar el IVA, recuperar la cultura culinaria y adaptar la pescadería tradicional a una sociedad “cada vez más vaga y distraída”. La responsable de FEDEPESCA ofreció una intervención tan contundente como cargada de datos sobre el presente y el futuro de las pescaderías de barrio y del consumo de productos pesqueros en los hogares. Álvarez dirige una organización que agrupa a 6.200 comercios especializados en toda España, que dan empleo a más de 20.000 personas, con una misión clara: prestigiar al sector, mejorar su competitividad y apostar por la innovación. FEDEPESCA ha sido reconocida con el Premio Alimentos de España, y la propia Álvarez recibió en 2024 la Encomienda al Mérito Pesquero del MAPA. Además, dirige la asociación provincial de pescaderos de Madrid. “Es una entidad inquieta, siempre probando proyectos nuevos e imaginativos que abren camino a otros”, se recordó. Desde ese bagaje, la responsable del sector mayorista y detallista puso el dedo en la llaga en tres grandes cuestiones: relevo generacional, representatividad del comercio tradicional y una reivindicación que lleva años defendiendo: la bajada del IVA del pescado. “Todavía no se ha conseguido —subrayó el moderador—, pero ojalá llegue por el bien del consumidor y de toda la cadena de valor”. Una sociedad que cambia a toda velocidad Álvarez partió de un diagnóstico socio-demográfico. España roza ya los 50 millones de habitantes, de los cuales en torno al 15% es de origen extranjero. “Los españoles estamos dejando de practicar nuestra dieta pesco-mediterránea y quienes llegan traen su propia cultura gastronómica, que no adoptan la nuestra automáticamente. Hay que pensar en ellos, en cómo hacerles llegar nuestros productos”, advirtió. El mapa de los hogares también ha cambiado: cada vez hay más hogares y más pequeños, el 72% de los hogares de jóvenes son de una o dos personas, muchos adultos comparten piso por la dificultad de acceder a una vivienda, la familia tradicional “pareja con hijos” apenas representa ya alrededor del 17%. “Queremos ser eternamente jóvenes y mantener hábitos juveniles durante más tiempo. Eso afecta a cómo comemos”, apuntó. Adiós a la mesa compartida: se rompe la “comensalidad”. Uno de los conceptos que más subrayó fue el de “comensalidad”. Para Álvarez, la dieta pesco-mediterránea no es sólo una lista de alimentos, sino “un estilo de vida basado en lo que comemos y en cómo lo comemos”. “Tradicionalmente comíamos en com-



María Luisa Álvarez, con Gabriel Ocaña, de INTERFISH

pañía; eso se está abandonando a marchas forzadas”, lamentó. Hoy mandan el tupper en el trabajo y las cenas descoordinadas: “Cada miembro de la familia cena por su cuenta, con su tablet. La comensalidad, que es un gran cohesionador social, se está perdiendo”. El marketing educa... y nos vende que cocinar “es un rollo”. La directora de FEDEPESCA fue muy crítica con el papel del marketing alimentario. Puso el ejemplo del salmón noruego, cuyo éxito atribuyó a “años de inversión constante en comunicación e imagen país”, pero amplió el foco hacia la industria de los ultraprocesados: “El marketing nos está educando. Nos vende que cocinar es una pérdida de tiempo, que lo guay es estar muy ocupado y que los frescos son un rollo porque hay que ir a comprarlos y cocinarlos”. Ese discurso, impulsado por grandes corporaciones que fabrican productos ultraprocesados, “está calando y mucho”, advirtió.

Entre los datos que sacudieron a la sala, uno ya casi tópico pero no por ello menos significativo: en España hay más mascotas que niños. Más de 10 millones de perros, cerca de un millón de gatos, 28 millones de animales de compañía presentes en el 40% de los hogares. FEDEPESCA ha decidido convertir esa realidad en oportunidad: “Este año hemos lanzado a nuestras pescaderías la venta de productos pesqueros para mascotas. Hay una empresa española que hace una gama magnífica sólo a base de pescado, y está funcionando muy bien”. “Tenemos que vender productos para toda la familia —añadió— y hoy la familia también son las mascotas. Los supermercados llevan años haciéndolo; ¿por qué no la pes-

cadería tradicional?”. Suplementos, pantallas y falta de tiempo: la tormenta perfecta. Álvarez enlazó otros tres fenómenos que compiten directamente con los alimentos frescos: El boom de los suplementos vitamínicos, que ya mueve unos 2.000 millones de euros. “En mi generación, que levante la mano la mujer que no toma omega 3 o magnesio. Los jóvenes están obsesionados con la salud, pero funcionan por ingredientes y pastillas más que por comida real”. El tiempo fagocitado por internet.

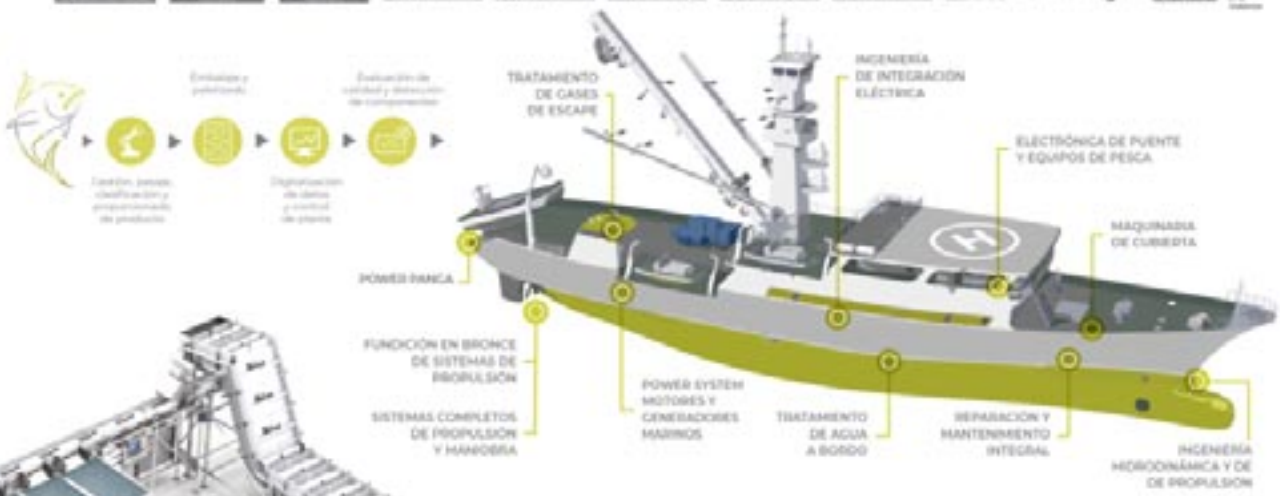
Citó estudios que cifran en 5 horas y 42 minutos el tiempo medio diario que pasamos conectados y cerca de 2 horas en redes sociales.

“Decimos que no tenemos tiempo, pero dedicamos horas a la pantalla. Hemos internalizado tareas que antes subcontratábamos —como gestionar viajes o banca—, mientras subcontratamos otras como cocinar o cuidar el cuerpo. El resultado: menos cocina”. La caída del acto de cocinar. “Casi un 41% de los españoles no cocina nunca o muy rara vez. Ocho millones de personas viven sobre todo de comida preparada. Es abrumador”. Paradójicamente, cuando se pregunta al ciudadano cómo le gustaría comer, la respuesta casi unánime (93,4%) es: frescos, de temporada y locales. “Queremos unas cosas y hacemos otras. Hemos perdido la voluntad del esfuerzo para alcanzar nuestros propios objetivos”, resumió. Menos pescado en casa, más platos preparados... y un relevo generacional roto. Los datos de consumo que manejó la directora general son preocupantes: El consumo de productos pesqueros en el ho-

gar ha caído alrededor de un 35% en diez años. A julio de 2025 se sitúa en torno a 17,8 kilos por persona y año para el conjunto de frescos, congelados y transformados. En hogares con niños, esa cifra baja a menos de la mitad. “Se ha roto el canal educativo gastronómico de una generación a otra. Nadie enseña a los niños a comer pescado ni a cocinar”, advirtió. Fuera del hogar, el consumo crece, pero poco: unos 4–6 kilos por persona y año entre restauración y delivery, porcentajes inferiores a otros alimentos. En paralelo, los platos preparados se han disparado un 514% en 20 años, hasta casi 17,2 kilos por persona y año, prácticamente el mismo volumen que el conjunto de productos de la pesca. El canal de pescadería tradicional, explicó, está aguantando mejor que la media, pero sufre una sangría silenciosa: “Perdemos puntos de venta no tanto por la competencia como por falta de relevo generacional. Los propietarios no han querido que sus hijos se quedaran y para muchos empleados ser autónomo hoy es casi heroico. Es un trabajo exigente y poco valorado”. IVA, ultraprocesados y coste real de la mala alimentación. En este contexto, la reivindicación de bajar el IVA del pescado se convierte, para Álvarez, en cuestión de coherencia sanitaria y social. Citó la nueva pirámide alimentaria 2025, que incorpora explícitamente la cocina, la actividad física, la sociabilidad y el consumo de productos locales y sostenibles, y un gran estudio internacional sobre ultraprocesados que califica estos productos como “una de las amenazas más urgentes para la salud pública en el siglo XXI”.



La fuerza de un grupo



Para más información contactar con:

comercial@grupoemenasa.com

www.grupoemenasa.com

El sector pesquero español mantiene esperanzas en el recurso de casación contra las 87 vedas para las artes de fondo

El sector pesquero español tiene depositadas todas sus esperanzas en el recurso de casación que apoyan Irlanda y la Xunta de Galicia contra la medida que propone la Comisión Europea de introducir las 87 vedas a todas las artes en contacto con el fondo.

España ha solicitado al TJUE su derecho de réplica «para responder a los nuevos argumentos introducidos» por las principales instituciones comunitarias. Eurocámara, sector y flota de larga distancia coinciden en pedir más equilibrio, financiación estable y menos burocracia para la pesca europea.

Las Jornadas Técnicas de Celeiro volvieron a convertirse en un termómetro de las preocupaciones de la pesca española y europea. En una mesa dedicada al presente y futuro de la Política Pesquera Común (PPC), cuatro voces con miradas complementarias –administración, Parlamento Europeo, sector y flota de larga distancia– coincidieron en un mensaje nítido: sin una PPC más equilibrada, sin recursos financieros suficientes y sin una gobernanza internacional eficaz, la flota española difícilmente podrá sostener su liderazgo.

La sesión reunió a Juan Manuel Elices, subdirector general de Caladero Nacional y Aguas de la UE de la Secretaría General de Pesca; al eurodiputado Francisco Millán Mon (PPE), miembro de la Comisión de Pesca del Parlamento Europeo; a Javier Garat, secretario general de Cepesca y presidente de Europêche y Pesca España; y a Alexandre Rodríguez, secretario del Consejo Consultivo de la Flota de Larga Distancia (LDAC).

«La flota española sólo sobrevivirá si la sostenibilidad es integral»

Juan Manuel Elices abrió el bloque recordando el peso real del sector: más de 8.400 buques, más de 30.000 tripulantes y cerca de 800.000 toneladas desembarcadas al año, con un valor próximo a los 2.000 millones de euros. «España es la principal flota de la Unión Europea y eso nos da liderazgo, pero también una enorme responsabilidad en gestión



Ponentes piden una PPC más equilibrada, como Millán Mon

sostenible, innovación y cumplimiento de las normas», subrayó.

El subdirector repasó el entramado regulatorio que condiciona el día a día de la pesca: el Reglamento 1380/2013 que fija la actual PPC, el Reglamento de Control 1224/2009 y los reglamentos anuales de TAC y cuotas para Atlántico y Mediterráneo, además de la nueva Ley española de Pesca Sostenible (Ley 5/2023). Como ejemplo de cómo una norma puede alterar por completo la operativa, citó la obligación de desembarque, que «ha transformado la actividad de todos los buques» y ha generado el conocido “efecto estrangulamiento” en algunas pesquerías.

Elices defendió una idea central: la necesidad de una sostenibilidad integral, con tres patas inseparables –ambiental, social y económica–. «Si las decisiones sólo miran al medio ambiente, pero no al empleo ni a la viabilidad econó-

mica, el sector no será sostenible a largo plazo», advirtió. Reclamó aplicar de verdad el principio de proporcionalidad y equilibrar unas medidas que, a su juicio, «han tendido a desequilibrarse hacia la parte medioambiental».

No obstante, la sorpresa surgió en su intervención al mantener que la Comisión Europea, la Eurocámara y el Consejo Europeo se oponen a la demanda de España interpuesta contra las 87 vedas a cualquier arte de pesca que toque el fondo marino. Javier Garat, de Cepesca, le interpeló señalando que desconocía ese extremo, objeto que iba a ser de su investigación.

De cara al futuro, Elices defendió una revisión “quirúrgica” de la PPC centrada en: simplificación normativa, revisión de la obligación de desembarque, TAC plurianuales que den más previsibilidad, refuerzo del asesoramiento científico, modernización de la flota eliminando rigideces sobre capacidad y, sobre todo, «una gobernanza basada en la cooperación estrecha entre administración, ciencia y sector». Todo ello, sin perder de vista la soberanía alimentaria y la preferencia comunitaria: «No podemos basar nuestra seguridad alimentaria en importar cada vez más pescado de fuera».

Si Elices puso el foco en las reglas, Francisco Millán Mon se centró en el dinero. Su ponencia, «¿Y después del FEMPA qué?», examinó la propuesta de nuevo marco financiero plurianual de la UE a partir de 2028 y su impacto sobre la pesca.

El eurodiputado recordó que el Fondo Europeo Marítimo, de Pesca y de Acuicultura (FEMPA) actual (2021-2027) está dotado con 6.100 millones de euros, de los que España recibe 1.120 millones, un 21 % del total, siendo el primer beneficiario. Galicia concentra en torno a un tercio de esos recursos. El FEMPA, explicó, intro-

Millán Mon alerta: «Tras el FEMPA, la pesca se enfrenta a un recorte del 67 %»

dujo más flexibilidad —«todo lo que no está prohibido está permitido»— y abrió la puerta a financiar mejoras de seguridad y eficiencia energética incluso si aumentan el tonelaje, aunque con limitaciones. Pero arrastra problemas: «burocracia excesiva, rigidez en los programas operativos y cofinanciación nacional del 30 %, que ya es un esfuerzo considerable».

La verdadera preocupación llega con la propuesta de la Comisión para el periodo 2028-2034: la desaparición de un fondo específico para la pesca y su integración en un gran “Fondo para la Prosperidad y la Seguridad” junto a PAC, cohesión, migración y políticas sociales. Dentro de ese macrofondo, Bruselas sólo garantiza 2.000 millones mínimos para pesca en toda la UE, frente a los 6.100 actuales. «Estamos hablando de un recorte del 67 %, inasumible para un sector que ya afronta enormes retos de descarbonización, relevo generacional y modernización», denunció.

En el caso de España, esos 2.000 millones mínimos se traducirían en unos

422 millones para el periodo, muy lejos de los 1.120 del FEMPA. A ello se suma un aumento de la cofinanciación nacional al 40 %. «Con el actual contexto presupuestario, es dudoso que el Estado pueda aportar ese 40 % sin dificultad. Si no hay presupuesto nacional, no habrá fondos europeos», avisó.

Más allá de las cifras, Millán Mon criticó la “arquitectura” del nuevo modelo: dispersar la financiación pesquera en varios fondos (prosperidad, competitividad, Europa Global para acuerdos de pesca con terceros países) y renacionalizar las decisiones, dejando a cada Gobierno un amplio margen para priorizar entre agricultura, pesca, cohesión, migración o políticas sociales. «Con esa mezcla, la pesca corre el riesgo de perder siempre frente a otras prioridades más visibles», advirtió, reclamando mantener la especificidad de una política común que merece «un fondo propio, visible y bien dotado».

El eurodiputado aseguró que el Parlamento Europeo está presionando

Simplificación normativa, revisión de la obligación de desembarque, TAC plurianuales y una gobernanza basada en la cooperación estrecha entre administración, ciencia y sector deben ser las prioridades

para aumentar la cantidad mínima garantizada para pesca y simplificar el esquema, pero fue crítico con la actitud del Gobierno español. Recordó que en un reciente Consejo de Asuntos Generales «España habló de cohesión y PAC, pero no mencionó la pesca, mientras que países como Francia, Irlanda o Bélgica sí defendieron explícitamente a su sector». De cara al próximo Consejo Europeo de diciembre, pidió que España «deje de ponerse de perfil y utilice su peso como primera potencia pesquera para exigir una financiación a la altura».

Garat: «Éxito ambiental, fracaso socioeconómico»

Desde la óptica del sector, Javier Garat ofreció una radiografía contundente de la última década. A su juicio, la PPC vigente ha logrado «un éxito ambiental indiscutible», con muchas poblaciones en mejor estado que hace 20 años, pero ha sido «un fracaso socioeconómico», con una reducción drástica de flota y un sector «agotado por la hiperregulación y por un enfoque excesivamente ideologizado».

Garat recordó cómo, durante años, la pesca quedó subsumida en una agenda ambientalista que primaba objetivos climáticos y de biodiversidad sobre la realidad de las comunidades costeras. Por eso valoró positivamente que el actual comisario sea exclusivamente de Pesca y Océanos y no comparta cartera con Medio Ambiente, pero lamentó que muchas de las inercias anteriores sigan vigentes en la administración comunitaria.

El responsable de Cepesca citó como ejemplos el cierre de las 87 zonas de fondo, el plan plurianual del Mediterráneo con nuevos recortes de días pese a la mejora de algunos stocks, o el Plan de Acción marino que plantea prohibiciones generalizadas al arrastre. «No se puede seguir pidiendo más y más esfuerzos a una flota que ya ha reducido sus emisiones de CO₂ en más de

“No se puede pedir más esfuerzos a una flota que ya ha reducido sus emisiones de CO₂”

un 50 % desde los años 90 y que apenas representa una fracción mínima de las emisiones globales», argumentó, calificando de «irreal» el objetivo de emisiones netas cero en 2050 para los barcos de pesca con la tecnología actualmente disponible.

También puso el foco en la competencia desleal y el “doble rasero” de la UE: «Se aplica un control exhaustivo y sanciones severas a la flota comunitaria, mientras que los productos que llegan de terceros países muchas veces apenas se verifican. No hay ‘level playing field’». Ligó este problema al recorte propuesto en los fondos y a la creciente influencia de algunas ONG ambientalistas «muy bien financiadas por grandes fundaciones internacionales», reclamando transparencia sobre su financiación y su papel en el diseño de políticas.

Como elementos positivos, Garat destacó el Pacto Europeo por el Océano y la disposición de la Comisión a simplificar un 25-35 % de la carga burocrática, pero insistió en que estas intenciones deben traducirse en cambios concretos: revisión de la obligación de desembarque, redefinición del concepto de capacidad pesquera para permitir mejorar seguridad y eficiencia energética, refuerzo de las organizaciones de productores y una gran campaña europea de promoción de la “alimentación azul”. «Si Europa se toma en serio la seguridad alimentaria, la pesca tiene que estar en el centro, no en la periferia de las políticas», remachó.

Gobernanza internacional: el papel estratégico de la flota de larga distancia

El cierre corrió a cargo de Alexandre Rodríguez, que aportó la perspectiva de la flota de larga distancia y de la gobernanza internacional de los océanos. Recordó que el LDAC es el único consejo consultivo dedicado exclusivamente a las aguas no comunitarias, donde opera una flota relativamente pequeña en número de buques, pero muy relevante en capturas y valor añadido.

Rodríguez describió el “ecosistema institucional” en el que se mueve la pesca de larga distancia: organizaciones regionales de ordenación pesquera (OROP), acuerdos de pesca con terceros países, normativa contra la pesca ilegal, reglamento de la flota exterior y, cada vez más, tratados globales como el de Biodiversidad en Alta Mar (BBNJ), CITES o los convenios laborales de la OIT. «La UE presume de liderazgo en estos foros, pero muchas veces su influencia efectiva es limitada si no va acompañada de una estrategia clara y de recursos», señaló.

El secretario del LDAC advirtió del aumento de “acuerdos durmientes”, como el caso de Marruecos, que dejan a buques y tripulaciones sin caladeros y crean un limbo jurídico en el que ni se puede faenar con acuerdo público ni con acuerdos privados, por cláusulas de exclusividad. Reclamó más transparencia sobre los acuerdos que firman los países costeros con otras flotas –especialmente asiáticas–, criterios claros de “igualdad de trato” entre operadores europeos y extracomunitarios y un mayor enfoque regional en los protocolos, especialmente para tónidos altamente migratorios.